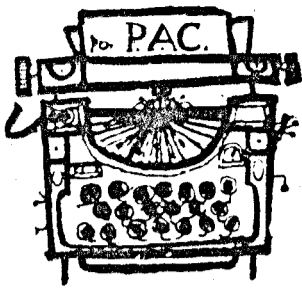


Señales y Sucesos de La Semana



Si lo que nos hemos propuesto es la búsqueda y la defensa de lo auténticamente humano, tendremos a veces que rescatarlo de la mojigatería puritana, como también, otras veces, en el extremo opuesto de la excesiva negación de todo convencionalismo. No todos los valores de la civilización residen en la cortesía, aunque tampoco puede subsistir una sociedad si se destruyen todas las formas, etiquetas y convenciones de convivencia. "Suprimid todo tabú sexual —dice Maurois— y ninguna mujer podrá salir de su casa". Generalmente un extremo lleva al otro. El puritanismo farisaico está a un paso del inmoralismo más perverso. La virtud, el bien EXIGEN UNA ADHESION INTERIOR y si el hombre sólo es enseñado a respetar hipócritamente las apariencias, el crimen, con toda su procesión, lo lleva dentro. La frase de Pascal sigue manteniendo absoluta vigencia: el que quiere hacer el ángel, hace la bestia.

En este sentido hemos definido la lengua del mercado, no para exaltar al rufián —como alguien dijo— sino para darle al Quijote su Sancho complementario. Lo Cortés no quita lo Guathémoc, dicen en México. Somos como los árboles: raíz y copa. La cultura se alimenta de vida. La lengua castiza es también en el mercado donde compra sus alimentos terrestres.

Quiero ahora contraponer a ese hecho, otro acontecimiento registrado esta semana. El rescate de una fiesta popular que había decaído en el más vergonzoso salvajismo. Lo que la Iglesia y el Pueblo de Las Sierritas lograron con la tradicional fiesta de Santo Domingo es, exactamente el ejemplo, o la parábola viva, de lo que hace una cultura dinámica y creadora con las elaboraciones tradicionales del pueblo; o lo que hace el escritor o el poeta con los elementos vitales que recoge en el mercado o en el folklore. Lo que Beethoven hizo en su Sinfonía N^o 3 —llamada "La Heroica"— levantando su catedral de ritmos y armonías sobre los hondos y vulgares cimientos de la popular canción de Mambrú. ¡Levantar niveles, cargar de valores trascendentes esas espontáneas creaciones del pueblo!

Nuestra fiesta tradicional de la "traída" y "llevada" del santo se había querido destruir. Se había querido acabar con ella porque, dejada por los dirigentes religiosos y civiles al impulso de su propia inercia, había llegado al nivel más bajo de la vulgaridad y del relajamiento. Era una actitud pesimista. La actitud pesimista y deshumanizadora que ha predominado en las capas rectoras de Nicaragua en todos los órdenes de nuestra vida cívica, política y social. Es la misma actitud pesimista que nos hace buscar toda solución en la fuerza bruta, en la represión policíaca, en el "hombre fuerte", en la perezosa entrega del problema en manos del que "manda". Es el pesimismo sustancial de Norteamérica con respecto a nuestros pueblos, en los cuales siempre favorece y alienta —no las soluciones revolucionarias y transformadoras— sino los "statu quo", ese orden forzado y estancador a base del timorato refrán de que "es mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer".

Pero en nuestra parábola viva de la fiesta se tomó el verdadero camino de solución. No destruir la elaboración del pueblo en lo que ella posee de manifestación vital y original, sino hacerla tomar altura. La empresa significaba una labor ímproba, la labor completamente opuesta a la puritana: atacar el mal no en su apariencia, sino en su esencia, en su interioridad. Y el trabajo de unos cuantos dirigentes religiosos solidariamente apoyados y comprendidos por las reservas sanas y fecundas del pueblo, logró este primer gran paso de avance que a todos los nicaragüenses ha sorprendido.

ES POSIBLE EXTRAER DEL PUEBLO SUS PROPIOS ELEMENTOS DE SALVACION! Eso ha probado! Y la prueba fue tan convincente que, inmediatamente, esta misma semana se produjo una manifestación en Diriamba en busca del mismo camino de altura y renovación.

Si en todos los órdenes de la vida y de la actividad cívica de Nicaragua se apelara a las reservas morales del pueblo, la "traída" y "llevada" de nuestro destino histórico ya fuera una procesión de progreso, de justicia y de verdadera democracia.

He leído en este mismo diario, esta misma semana, la información de una labor ejemplar ejecutada por alumnos del Colegio Centro América: una brigada de muchachos levantando con sus propias manos, en sus días de vacación, escuelas y obras sociales para su pueblo.

Toda esta potencialidad salvadora está allí: en la reserva de nuestra juventud y de nuestro pueblo. ¿Qué obra gigantesca pudiera hacerse si un hálito de patriotismo renovador y de solidaridad humana, apelara a todas esas fuerzas vivas y las juntara en "un solo haz de energía" como cantaba nuestro poeta?

- VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Nos quejamos, por ejemplo, de falta de Programa (dos artículos leí esta misma semana sobre el tema) y tenemos ante nuestros ojos la ya formidable organización privada y cívica de los Cuerpos de Bomberos. ¿Es que no se puede formar una policía cívica voluntaria con esa misma eficacia? Si Ejército y Pueblo, si Gobierno y Pueblo, si Política y Pueblo no fueran términos filiales, separados por intereses, prejuicios y dogmas, y por nuestro pesimismo patrio... ¿no gallo nos cantara!

Y ya es tiempo de que cante para que enumeremos con dolor las veces que hemos negado a nuestra pobre Patria coronada de olvidos pero llena de magníficas posibilidades!

PABLO ANTONIO CUADRA